



## EL ÚLTIMO RESPIRO DE UN ALMA QUE SE AHOGA

“ Estoy a punto de confesar algo que nunca le he dicho a nadie. Ni a mis padres, ni a mis amigos, ni a mis rabanim. Es algo que juré que me llevaría a la tumba. Escribo esto porque su respuesta puede ser mi única salida, o tal vez mi final. Pero lo hago, sobre todo, porque necesito que esto se imprima y se lea en todos lados. Porque sé que, mientras usted lee esto, hay cientos de jóvenes sentados conmigo en el Bet Midrash pasando por lo mismo, en un silencio que asfixia.

Tengo 21 años. He pasado toda mi vida en las mejores yeshivot de Estados Unidos y ahora estoy en una de las más grandes de Eretz Israel. Si me conociera, vería al "hijo modelo". Siempre fui de los mejores de la clase, respetado por todos.

Mi plan era el de siempre: estudiar mucho, casarme con una buena muchacha de una familia importante, trabajar en jinuj y darles najat a todos. Para el mundo entero, yo soy el ejemplo a seguir. Todavía hoy, si me ve caminar por la calle, eso es lo que parece.

Pero la realidad es otra.

A los 16 años, mis padres pusieron internet en la casa y ahí empezó mi vida secreta. Para no darle vueltas: me enganché con cosas prohibidas. Como cualquier persona, tuve curiosidad, y todos los bloqueos que mis papás ponían, yo los brincaba en un segundo sin que ellos se dieran cuenta.

He intentado dejarlo mil veces. He pasado meses "limpio", metiendo la cabeza en la Guemará con todas mis fuerzas para salvarme, pero siempre acabo cayendo otra vez. He llegado a hacer cosas que nunca imaginé, alejándome de todo lo que quiero. Me da una vergüenza terrible conmigo mismo porque sé que, en el fondo, ya no soy un yehudí fiel.

Lo peor es que nadie se da cuenta.

Sigo vistiendo igual, rezo igual, hablo igual. Nadie nota la diferencia. Me muero por pedir ayuda, pero no puedo. No puedo sentarme con nadie a contarle mi lado oscuro.



El miedo a que me dejen de respetar, a que vean quién soy realmente, me tiene paralizado. Por eso pretendo que todo está bien, y por eso nadie me puede ayudar.

Hay miles de jóvenes en las yeshivot que son adictos a esta vida secreta. Lo sé. Lo veo en sus caras. Y el futuro que nos espera es un desastre. Por favor, no crean que lo que leen en los periódicos es todo; lo que ustedes ven no es ni la punta del iceberg. Es mucho peor.

Mi pregunta es simple y desesperada: ¿Cómo salgo de esto ahora?

No trato de ser dramático, pero lo que tiene en sus manos es el último respiro de un alma que se está ahogando. "

## Conclusión

La carta que acaba de leer fue escrita hace más de dos décadas y fue dirigida al Abraham J. Twerski. Sin embargo, el problema que describe no pertenece al pasado. En la actualidad, con el desarrollo de la tecnología y la facilidad de acceso a contenido digital, la magnitud del desafío es considerablemente mayor.

Hoy sabemos con claridad que este problema no distingue entre perfiles. No son inmunes los bajurim, los abrejim, los baale batim, e incluso mujeres también enfrentan luchas similares. Con frecuencia estas batallas se viven en completo silencio, debido a la vergüenza, al miedo de ser juzgado o a la preocupación por las consecuencias sociales.

El silencio, sin embargo, no resuelve el problema. En la mayoría de los casos lo agrava. Cuando una persona enfrenta este tipo de lucha completamente sola, la sensación de aislamiento crece, el hábito se fortalece y la posibilidad de salir adelante se vuelve cada vez más difícil.

En Yedidim hemos recibido casos reales que reflejan exactamente esta misma situación: personas que durante años guardaron silencio mientras el problema crecía, hasta que finalmente decidieron buscar ayuda.



Precisamente por esta razón fue creada la plataforma Yedidim: para ofrecer un espacio donde cualquier persona pueda buscar apoyo de manera absolutamente anónima. El objetivo es permitir que quien enfrenta esta dificultad pueda establecer un primer contacto, crear un lazo y comenzar a recibir orientación sin tener que exponer su identidad.

Muchas veces el primer paso no es resolver todo el problema, sino simplemente dejar de enfrentarlo solo.

Romper el silencio puede ser el inicio de un proceso real de recuperación. Yedidim existe precisamente para que ese primer paso sea posible.

#### Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: 📞 55 9709 2231 🌐 [yedidim.mx](http://yedidim.mx)

R' David Heskell: 📞 55 3596 3893 - R' David Hemsani: 📞 55 6817 5765